

JEAN-YVES TADIE: *La critique littéraire au XXe. siècle.*
Paris, Pierre Belfond, 1987. Les dossiers Belfond. 317 p.
24 x 15,5 cm.

Jean-Yves Tadié, profesor en la Sorbonne nouvelle y autor de varios libros sobre poética y teoría literaria ha abordado ahora esta difícil empresa de trazar un panorama de la crítica en el siglo XX. Para ello ha optado por un criterio descriptivo y un orden metódico y cronológico: la teoría sobre la crítica que surge de algunas obras representativas de las modalidades examinadas en los diez capítulos de su exposición.

Los formalistas rusos cuyos aportes venían de las

proximidades de la primera guerra mundial y fueron difundidos en la década de los sesenta, percibieron la obra literaria en su literariedad e indagaron en los principios constructivos de los géneros y en las relaciones entre literatura y lingüística apurando con máximo rigor la descripción formalista. La crítica alemana -Gundolf, Curtius, Auerbach, Spitzer-, de desarrollo paralelo al del formalismo ruso, coincidió con él en el sentido de totalidad y de estructura y en su ruptura con la investigación positivista. Difieren, sin embargo, en sus disciplinas de origen: la lingüística para los primeros y la filología y la historia para los segundos.

La *crítica de la conciencia* -Raymond, Poulet, Béguin, Rousset, Starobinski-, tuvo el mérito de apartar a los estudios literarios del positivismo antes de que los formalistas rusos y los filólogos alemanes fueran difundidos, y ofrece una riqueza teórica y metodológica que hace lamentable, según Tadié, que haya sido desplazada por las modas de la semiótica y de la lingüística.

De la *crítica de lo imaginario*, nacida por influencia de Gastón Bachelard, derivan el estudio de la imaginación material y la mitocrítica. En la crítica psicoanalítica de Charles Baudouin la mitología "est le contenu manifeste d'un vaste rêve, dont les complexes primitifs seraient le contenu latent" (p. 137). Esta misma noción fundamenta la psicocrítica de Charles Mauron, encaminada a describir las redes de asociaciones que permiten establecer el mito personal.

En el capítulo dedicado a la *sociología de la literatura*, tras de haberse remontado a sus antecedentes, Tadié se detiene en las figuras de Goldmann y Bakhtine. A este mismo campo pertenece la sociocrítica, verdadera "sociología del texto" en cuanto parte de su inmanencia para restituirle su sentido social. La *estética de la recepción*, con su doble mirada a los efectos del texto y a su captación por el destinatario, constituye, en su opinión, la tentativa más innovadora de estudio social de la literatura.

También en los años sesenta se vuelven a aproximar lingüística y literatura por obra de lingüistas -Benveniste, Weinrich-, renace la estilística -Riffaterre-, y surge una

nueva retórica gracias a Barthes, Genette, Kristeva y otros.

La *semiótica de la literatura* se multiplica en variadas direcciones: la semiótica soviética de Lotman, la obra singular de Eco y la escuela de París de Greimas, el grupo *Tel Quel* y Julia Kristeva. Un complejo entrecruzamiento de tendencias, una voluntad científicista de construir modelos válidos, una constante revisión de métodos y una manifiesta carga ideológica, son sus notas comunes.

La *poética* también resurge en los años sesenta cuando Todorov construye una poética del relato basada en la lingüística estructural y, luego, Genette la convierte en una *narratología*. La poética de la novela de Bakhtine, desarrollada en el período de entreguerras, originará cambios capitales a partir de los años setenta con sus nociones del principio dialógico, la intertextualidad y la polifonía. Hay también una poética de la poesía de base estructural y semiótica -Greimas, Riffaterre-, y una poética de la lectura que devela al lector implícito inscripto en el texto.

La *crítica genética*, de venerable tradición universitaria, ensancha su problemática con métodos y recursos técnicos nuevos para el estudio de textos y pre-textos, manuscritos y borradores de los que surgen estudios y ediciones críticas rigurosísimas.

Al arribar a su *Conclusión*, Tadié caracteriza a la crítica del siglo XX por su búsqueda de un más acá y un más allá del texto, por su pasión de las formas, los signos y las técnicas, y por la influencia que ha tenido en este vertiginoso avance la institución universitaria que exige, constantemente, nuevos objetos de indagación. (Al respecto, acota irónicamente: "Bientôt, il n'y aura plus assez d'écrivains pour alimenter la critique (...)") (p. 295).

Tadié, en su esfuerzo por ordenar este inmenso panorama, ha optado por la descripción de algunas obras importantes, de pocos autores, bien seleccionados entre esta selva bibliográfica agitada por los vientos de las modas. Ha atendido, como era su propósito, al desarrollo de las teorías y los métodos, a sus incomunicaciones o a sus interinfluencias y, en casi todos los casos, ha confrontado los planteos teóricos con la práctica crítica concreta, en una indispensable

verificación de tan intensa actividad científica. Por todo ello, su libro resulta utilísimo y sugerente en extremo.

Emilia de Zuleta